AÑO VII. 1.° DE FEBRERO DE 1875. NUM. 3.

# EL ESPIRITISMO.

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.° y 15 de cada mes.



## DIÁLOGOS.

IX.

*(Continuacion.)* (1)

—Tienes razon, y acepto tus apreciaciones. La pérdida de los conocimientos y el recuerdo de las sensaciones del espiritu, por el fenómeno de la muerte, es una suposicion puramente gratuita que en nada lógico se fundamenta. Tal vez lo haya pretendido deducir Eguilaz del olvido que durante el sueño se verifica, respecto á las sensaciones y conocimientos de la vida de relacion.

—Tampoco hay fundamento para ello. Durante el sueño natural, vemos, ciertamente, que la mayor parte de las veces el espiritu olvida sus conocimientos y sensaciones adquiridos y desarrollados; pero siempre que despierta vuelve á la existencia normal, relacionándose con su modo anterior de ser. En el sonambulismo magnético acontece lo contrario, no se velan las sensaciones ni conocimientos anteriores, y cuando el sonámbulo despierta olvida por completo cuanto ha manifestado y sentido durante el sueño artificial; pero tantas veces como de nuevo se sonambuliza, enlaza sus comunicaciones anteriores, procedentes de igual estado, y áun despues de mucho tiempo las relaciona perfectamente; lo

(1) Véase el número anterior.

que demuestra, no tan solo que nada de lo que posee el espíritu se pierde, sino que si bien los conocimientos y el recuerdo de las sensaciones de la vida superior se velan en la inferior, es decir, cuanto mas se relaciona el espíritu con el organismo humano, las sensaciones y conocimientos de semejate estado se conservan íntegros en el sér, cuando por algun concepto irradia ó se emancipa de la materia de su cuerpo.

—Es una verdad incontestable, y que por experiencia la poseo. Yo que afortunadamente he presenciado los magníficos y sorprendentes efectos del sonambulismo, certifico cuanto acabas de manifestar, y deduzco que cuanto más se independencia el alma del cuerpo, tanto más puros se ostentan sus conocimientos y sentimientos, y tanto más intensas se revelan sus facultades.

La muerte, pues, que no es otra cosa sino un período de sonambulismo perfecto y natural, debe resucitar en el espíritu, no sólo los conocimientos y recuerdos de la existencia humana interrumpida, sino de todos los períodos anteriores, de todas las etapas recorridas.

Creo por lo tanto este punto suficientemente discutido; y puesto que de la encarnacion espiritual tratamos y á ella se refiere en primer término la cuestion de la generacion orgánica, te ruego me manifiestes sinceramente tu opinion acerca del orígen del hombre sobre la superficie de la tierra, que, como sabes, unos le consideran formado especial y directamente por la mano de Dios mismo, y otros como una produccion expontánea y legítima de las fuerzas naturales en accion de continuidad y de progreso.

—A mucho en verdad se presta el trascendental tema que propones; mas considerando lo muy debatido que por eminencias autorizadas y científicas se encuentra, te haré un ligero resúmen de las razones en que apoyo mi creencia de que la generacion hnmana ha sido en nuestro globo tan expontánea como las demás generaciones orgánicas que en su superficie se han producido, desde que en ella se inició la vida.

La ley de *apropiacion*, que es consecuencia inmediata de la ley de afinidad, existe en la materia toda, en la inorgánica para crecer, y en la orgánica para incrementarse y entretener la vida por el fenómeno de la renovacion.

Una propiedad especial de semejanza, acerca los elementos y los combina para determinar nuevos compuestos, los que á su vez

modificados se apropian, por afinidad colectiva, á otros y á otros principios que vienen á constituir nuevas sustancias, de más en más complicadas y natural ó químicamente susceptibles de reacciones variadas, cuyos resultados en formas, cristalizaciones y organismos difieren en una escala infinita, desde el cosmos, en su estado inactivo, hasta el complicado mecanismo del planeta en que todo se relaciona, se influye y se solidarida para desempeñar la unidad armónica y grandiosa de funcion total, en las funciones parciales de cuanto en su seno, en su superficie y en su envoltura atmosférica existe y se contiene.

Pero esta ley de afinidad y de combinacion á que se debe la existencia universal, la variedad, la armonia y el progreso, tiene su límite marcado por una fija determinacion de bases, de proporciones y fórmulas, circunstancias inherentes á la propia naturaleza de la sustancia y que por consecuencia nunca puede faltar en las misteriosas elaboraciones de los mundos.

La apropiacion sustancial, ya tienda al crecimiento de los cuerpos, ya á la renovacion orgánica, es una ley física; el resultado de la accion fatal de una fuerza automática, dispuesta para combinar las proporciones sustanciales que han de producir el volúmen y han de iniciar el organismo. Es más; esta inherente propiedad de la materia, preside los primeros rudimentos de la vida orgánica, apropiándose los agentes necesarios y los gérmenes alimenticios indispensables para vivificar la semilla, el huevo y el embrion, y hasta suple el efecto de la respiracion en los animales desprovistos de pulmones, tráqueas y bráqueas, y el de la nutricion en los que carecen de sistemas y aparatos apropiados á la absorcion, distribuyendo el alimento proporcional y conveniente en todo el organismo.

En una palabra: existe en la sustancia misma la aptitud natural de organizarse, de tantos modos ó maneras cuantos son las fórmulas, maneras y modos de los equivalentes químico-fisiológicos que por la ley de afinidad se combinan, y los productos de las reacciones resultantes de todas sus combinaciones.

Sí, pues, la accion de la materia produce la organizacion, y cuando esta se bosqueja sin existir aún vasos ni sistemas, suple todos los aparatos inherentes á ella presidiendo á su formacion, los únicos concursos lógicamecte admisibles para la produccion orgánica ya sea vegetal ó animal, son: la combinacion, por afinidad; la or-

denacion, por reacciones; y el desarrollo, por apropiacion; fenómenos que se inician, y desenvuelven por la accion de los agentes exteriores, y se perpetúan por la presencia y cooperacion de los espíritus que á ella se sintetizan.

Ahora bien; la secrecion seminal orgánica, es una produccion formulada de idénticos principios que constituyen el organismo que la segrega; produccion que posee la aptitud del mismo desarrollo que la organizacion de que emana, por ser idéntica ó senejante la proporcion de sus componentes sustanciales, y la cual se iniciará en ordenacion, en cuanto las condiciones climatológicas y los agentes orgánicos le sean favorables.

Esto acontece con la semilla vegetal y el huevo de algunos animales.

Verdad es, que la reproduccion humana, y áun la animal de organismo complicado, no se verifica sino por el concurso coital de los dos sexos; pero esto debe indudablemente reconocer una de estas dos razones: ó el útero materno reune en sí las condiciones de calor, humedad y flúidos que fuesen propios á la superficie de la tierra, en la época de la aparicion de los animales y el hombre, ó aquellas sólo fueron adecuadas á la produccion orgánica rudimentaria, y esta se ha ido modificando, complicando y perfeccionando en la organizacion misma, por una ampliacion apropiativa que haya ido modificando, complicando y perfeccionando las proporciones y las fórmulas sustanciales orgánico-reproductivas. Más en ámbos casos la primera generacion es expontánea.

Yo creo esta segunda hipótesis más aceptable; por cuanto con ella se relaciona y armoniza la perfeccion orgánica relativa con la del globo: El órden progresivo que se observa en los estudios geológicos, sobre la formacion y desarrollo de la tierra, conduce inevitablemente á aceptar un órden progresivo en todo lo que á la tierra pertenece.

Agrupacion fluídica—movimiento radiatorio—combustion—evaporaciones—atmósfera—presion—enfriamiento—condensacion solidificacion—rocas y sustancias minerales—agua—vegetacion rudimentaria—animales acuáticos de cuerpo gelatinoso—dislocaciones—inundaciones—plantas gigantescas—fenómenos volcánicos—purificacion atmosférica—penetracion de la luz y calor solares—nuevos géneros de vegetales—reptiles—anfibios—insectos—pescados—animales, de agua dulce, de organismo más perfecto—razas

de animales vigorosos—rinocerontes, megaterios, hipopótamos, ohios, mastodontes, etc.—grande inundacion ó diluvio—vegetales y animales de organizacion más y más complicada—Hombre.

Toda esta sucesion progresiva, es la ley orgánica que corresponde á la materia y dá origen á los fenómenos de su desenvolvimiento; porque los mundos son en realidad las primeras organizaciones expontáneas que en el universo se forman, y de sus propios senos surgen todas las demás, como accidentes emanados de la accion de sus ocultas fuerzas, para la realizacion de sus providenciales destinos.

Una organizacion no es otra cosa que la reunion combinada de vários elementos materiales, constituyendo un todo perfecto, ó una reunion de combinaciones, funcionando en armonía.

En la cuestion orgánica, tratando simplemente del orígen de su produccion, debemos prescindir por completo del espíritu animante y reducirlo sólo á las relaciones moleculares que la constituyen. Así podemos decir:

La agrupacion se verifica por afinidad . . . Combinacion.

Los agentes modificadores excitan molecularmente la combinacion . . . . . . . . . . . Reaccion.

Las reacciones determinan nuevos estados químicos que producen atracciones y repulsiones . . Ordenacion.

La ordenacion ó el organismo tiende á equilibrarse en movimiento . . . . . . . . . . . Funcion.

La funcion orgánica ocasiona desarrollo de calor y pérdida sustancial por evaporacion . . . . Secrecion.

La pérdida sustancial orgánica desarrolla una fuerza propia de atraccion . . . . . . . . . Apropiacion.

La apropiacion, renueva, nutre y determina el incremento. . . . . . . . . . . . . . . Desarrollo.

La combinacion, la reaccion, la ordenacion, la funcion, la secrecion, la apropiacion y el desarrollo, constituyen el organismo en todas sus fases y manifestaciones.

Á distinta combinacion, diferente reaccion, organismo, funcion, secrecion, apropiacion y desarrollo, ó lo que es igual:

Á diferente combinacion, distinto organismo.

Oxígeno, hidrógeno, carbono, ázoe ó nitrógeno, sales, ácidos y tierras; calórico, lumínico, eléctrico; hé aquí las sustancias y los agentes constitutivos de la organizacion.

Atraccion y repulsion; relaciones más ó ménos intimas entre las moléculas y las combinaciones; heterogeneidad, metamórfosis, ley de formacion, hé aquí la causa de las formas, y de las consistencias en los organismos.

Creer que la naturaleza, que es la obra de Dios y funciona con sujecion á la ley que desde la eternidad le fuera impuesta, carece de potencia para organizarse y moverse, en todas las formas de su realizacion, es negarle el poder al mismo Dios.

—En efecto, muchos se muestran contradictores de la teoria expontánea, tan sólo porque creen ofender á Dios, suponiendo que la naturaleza por si produzca, lo que suponen la perfeccion orgánica en el cuerpo humano, sin tener en cuenta que esa naturaleza no hace otra cosa que obedecer á la voluntad Suprema en el cumplimiento de la ley, que, para su constante accion, le ha sido impuesta.

Pero lo más ridiculo del caso es, que la mayoría de esos contradictores sólo aceptan la intervencion directa de la potencia divina en la confeccion del organismo humano, y dejan á la expontaneidad natural las demás producciones orgánicas, como si todo no fuese igualmente útil, necesario, y relativamente perfecto en la obra de Dios. ¡Inconcebible orgullo!... ¡Como si toda la importancia se debiera á la forma!... ¡Como si la esencia, el material, el fondo, no fuese idéntico en el vegetal, el animal y el hombre!... ¡Como si el organismo humano fuese alguna especialidad esencial!... ¡Como si esos mismos principios no emanasen de la tierra, y, áun despues de haber constituido el cuerpo humano, no fuesen á confundirse y á evolucionar en en el centro comun de la materia, en el foco de la circulacion y de la vida, para formar de nuevo parte integrante de la vegetacion, de la animalidad y del hombre!..

Estamos en un todo conformes, amigo mio. Sí, eso es indudable: si la causa fué expontánea, por la ley y dentro del cumplimiento de la ley, el efecto tiene que ser expontáneo por la misma ley. La tendencia natural metamorfósica de la sustancia, va cambiando en todo lo que constituye sus propiedades y sus formas, y aproximándose á la perfeccion, aunque gradual y lentisimamente. Con el progreso del globo, toda su sustancia progresa, y la modificacion general en combinacion, propiedades, influencias y alimentos ó renovacion, debe indudablemente afectar una afinacion sucesiva en los gérmenes reproductores, que transforme sus pro-

ductos en un desarrollo orgánico de más en más perfecto. Si evoluciones lentísimas reunieron expontáneamente la sustancia cósmica, y la condujeron, á través de inconmensurables épocas, á constituir un mundo de la perfeccion relativa actual, por igual procedimiento debieron formarse las organizaciones inferiores ó rudimentarias, base de las actuales, siendo conducidas á la complicacion y perfeccionamiento, por la fuerza de los elementos mismos y la complicacion y perfeccionamiento sucesivos de los gérmenes reproductores orgánicos.

—Ciertamente: la complicacion nace de la simplicidad, como el perfeccionamiento de la modificacion, como el *más* del *ménos*.

Todo lo natural es naturalmente perfectible, porque de la naturaleza nada surge perfecto en desarrollo.

La organizacion más complicada y perfecta, es un aumento, una extension, una modificacion de la inmediata en descenso, aunque, á su vez, perfectible tambien.

La generacion expontánea, en cuanto se relaciona con la manifestacion y formas de la más rudimentaria vida, es hoy admitida por la ciencia.

La *paleozoología*, esa parte de la paleontologia que se ocupa de los fósiles animales, viene precisamente en apoyo de nuestra opinion. Los más antiguos fósiles, de cerebros humanos, ostentan una semejanza particular con los de nuestros actuales y más atrasados salvajes: «cabeza redonda *(brachyocéfala)*, la cara larga y cuadrada, los cabellos negros. Se ha hecho constar un prognatismo general, esdecir, la prominencia y la inclinacion hácia adelante de los dientes anteriores de las dos mandíbulas, carácter propio de la raza negra, lo mismo que la depresion del cerebelo, que anuncia una degradacion intelectual: el cráneo, por punto general, presenta un espesor más considerabln que el del hombre actual.» (1)

El *jocko* del Congo, ó el *pongo* de Loango, ó el *orang-outang* de Java, es el animal que más se aproxima al hombre por su extructura (y tambien por su inteligencia, siendo calificado por el célebre Linneo de *sér pensante)*; y si bien en el Congo y en Loango se consideran meramente como animales, llamándoles *ejecala*, *akkala* y *mantú*, en lengua malaya se consideran como hombres salvajes, pues su nombre de *orang* (hombre), *outani* (selva), lo manifiesta

(1) H. Le Hon.—*El hombre fósil,* cap. IV, pág. 56 y 57.

clarámente. Tyson hace notar la semejanza orgánica interior y exterior, particularmente del cerebro, que existe entre el *jocko* y el hombre; (1) y Estrabon, que los llama *cercopitecos*, los compara á los salvajes. (2)

Ahora bien, si tan pequeña diferencia textural existe entre el animal más perfecto y el hombre más atrasado, y si la naturaleza ha tenido potencia para producir expontáneamente el organismo de aquel, ¿con qué razon, ni fundamento, ni lógica puede negarse la produccion expontánea natural de éste? ¿Por qué hemos de limitar el poder de la ley físico-orgánica á un grado ménos del que se ostenta en la organizacion del hombre? Si la potencia natural de la materia ha podido por si misma elaborar un cerebro provisto de su masa encefálica, de sus órganos visuales, auditivos y vocal; un tronco con su espina dorsal, su sustancia medular prolongada del cerebelo, sus costillas, corazon, pulmones, víscera digestiva, sistemas de absorcion y de excrecion, aparatos secretivos de bilis y de orina (hígado y riñones), órgano genital reproductivo, etc., y extremidades relacionadas nerviosa y muscularmente con el cerebro y el tronco para la motilidad y accion, constituyendo un organismo complicado y perfecto, ¿cómo, ni por qué, hemos de negarle á esa misma potencia la facultad de producir otra organizacion semejante, yá que sea algun tanto modificada la textura de várias de sus partes, y para ejercer idénticas funciones vegetativas ó vitales?... Si de la organizacion vegetal más sencilla á la organizacion animal más complicada, si desde el *alga* al *jocko* existe una gradacion inmensa é inconmensurable, y la misma potencia, la misma ley, la misma naturaleza lo ha combinado, formado y producido todo, ¿cómo, ni por qué, hemos de negarle á esa potencia, á esa naturaleza y á esa ley el poder de producir por igual sistema, por idéntica accion, por semejante procedimiento, un grado más de perfeccion orgánica, que es la distancia que separa al organismo del orang-outang del organismo del salvaje?.....

El hombre primitivo, siguiendo el curso progresivo universal, debió ser una modificacion del más elevado y perfecto animal, una verdadera transicion orgánica entre dos géneros, que separando al hombre del reino animal, como lo hacen algunos naturalistas

(1) Eduardo Tyson. *The anatomi of á pigmie*. London, 1699, 4.ª
(2) Estrabon; *Rerum geographicarum*, libri XVII, § 710, pág. 1037.

llamándole *hominal*, debiera pertenecer, como el coral y los zoófitos, al reino de intermediacion ó *psicodiario*. Despues, las metamórfosis naturales habrán ido modificando la extructura, para poder facilitar al espíritu en todos sus grados de desarrollo, en todos sus modos progresivos, instrumentos ó envolturas adecuadas á su aptitud de percepcion y manifestacion, á sus necesidades de vida y de progreso.

Si la potencia divina intervino, no por medio de su ley, que en tal concepto en toda su obra constantemente interviene, sino directa é inmediatamente como suponen algunos ilusos con pretensiones de científicos, Dios no confeccionó al hombre en el estado de perfeccion orgánica actual, sino al hombre primitivo, al salvaje contemporáneo de los grandes mamíferos y dominado por todos los instintos materiales; mas en tal caso, otra consideracion de respetable peso viene en apoyo de nuestra lógica creencia:

Si de la organizacion salvaje rudimentaria del sér humano á la actual organizacion del hombre civilizado, y relativamente perfecto, existe una distancia gradual, inmensamente superior á la que suponerse pueda entre el *pongo* y el salvaje (áun el de nuestros dias), es evidente que la naturaleza ha hecho más, muchísimo más con la intervencion de sus operaciones metamorfósicas ó expontáneas, modificando el organismo del salvaje hasta trasformarlo en el del europeo, que hizo Dios, confeccionando el organismo del salvaje.

—Es verdad, y á lo manifestado por tí, yo añado: Si Dios hizo el organismo del primer hombre tan perfecto como en la actualidad lo es el del europeo, habrá venido retrogradando hasta las razas salvajes que pueblan una gran parte de nuestro reducido globo, y entónces existe en la naturaleza la ley absurda del *retroceso*.

Nada, amigo mio; inútil es de todo punto esforzarse en discurrir para encontrar la razon de un distinto procedimiento en la confeccion orgánica del hombre, que el empleado por la naturaleza y por la ley en la de todos los demás que existen. El sér humano procede indudablemente del animal, como éste del vegetal, y en vano es el orgullo que la ignorancia despierta aún en algunos de nuestros semejantes, los que inútilmente se esfuerzan en buscarse un abolengo distinto, y se consideran rebajados en su dignidad ante la idéa de una existencia análoga y comun á los demás séres orgánicos de nuestro mundo.

El hombre primitivo debió, por su organismo y forma de existencia, aproximarse mucho al animal. Sobre este punto, el célebre H. le Hon, se expresa así:

»¿Qué idéa debemos concebir del hombre primitivo? Los instrumentos más antiguos de su industria que poseemos, las señales de los hornos que le servian para cocer sus alimentos, no se remontan, sin duda, hasta los primeros tiempos de su existencia en la tierra. Digámoslo, á pesar de nuestro orgullo: el hombre debia, pues, en sus instintos, en sus pasiones, en sus necesidades, aproximarse á los animales. El fuego le era desconocido; sus dientes indican que se alimentaba de raices y de frutos de la tierra; y si acaso hacia entrar la carne en su alimentacion, debia devorarla cruda; su vida vagabunda, empleada exclusivamente en satisfacer sus necesidades materiales, no tenía ninguna idéa de su poder supremo; su lenguaje debia reducirse á un pequeño número de vocablos, en los cuales, como nos lo demuestran todavía los Bosquimanos y otros pueblos inferiores, las vocales hacen el papel más importante: debia vestirse con una piel entera, sin coser, dejando sus miembros expuestos á la intemperie del aire, y se entregaria al sueño en los bosques ó en oscuros antros, para preservarse del frio y de los animales feroces.» (1)

(*Se continuará*).

MANUEL GONZALEZ.

---

## BOSQUEJO GEOLÓGICO DE LA TIERRA. (2)

*Continuacion.* (3)

### ESTADO PRIMITIVO DEL GLOBO.

15.—El aplastamiento de los polos y otros hechos concluyentes, son indicios ciertos de que la tierra ha debido estar en su orí-

(1) *El Hombre fósil*, cap. II, págs. 28 y 29. Ed. Guijarro. Madrid 1872.

(2) Del Génesis segun el Espiritismo, por Allan Kardec.

(3) Véase el número anterior.

gen en un estado de fluidez ó pastosidad, cuyo estado debió reconocer por causa la liquefaccion por el fuego ó su dilucion en las aguas.

Proverbialmente se dice que no hay humo sin fuego. Esta proposicion, rigurosamente cierta, es una aplicacion del principio *no hay efecto sin causa*. Por la misma razon puede decirse no hay fuego sin foco. Pero, por lo que vemos cada dia, no es sólo humo lo que se produce, sino fuego muy positivo, que debe tener necesariamente un foco; y viniendo este fuego del interior de la tierra y no de lo alto, el foco debe ser interior; del misme modo que, siendo el fuego permanente, el foco debe ser permanente tambien.

El calor, que aumenta á medida que se penetra en lo interior de la tierra, y que á cierta distancia de la superficie alcanza una muy alta temperatura; los manantiales de aguas termales, tanto más calientes cuanto proceden de mayor profundidad; los fuegos y las masas de materias ardientes y en estado de fusion exhalados por los volcanes como otros tantos respiraderos, ó bien por las grietas que se forman en ciertos temblores de tierra, no pueden dejar duda alguna acerca de la existencia de un fuego interior.

16.—La experiencia demuestra que la temperatura se eleva un grado á cada 30 metros de profundidad, de donde se deduce, que á una profundidad de 300 metros el aumento habrá sido de 10 grados; á 3,000 de 100, que es la temperatura del agua hirviendo; á 30,000 metros, ó sean 7 ú 8 leguas de profundidad, la temperatura será de 1000 grados; á 25 leguas, será de más de 3,000 grados, bajo cuya accion ninguna de las materias conocidas resiste á la fusion. Desde ahí hasta el centro de la tierra, quedan todavía más de 1,400 leguas, ó sean 2,800 leguas de materias fundidas elevadas al cubo ó segunda potencia.

Y áun cuando esto no sea sino una conjetura, á juzgar de la causa por el efecto, tiene todos los caractéres de la probabilidad, y se llega á esta conclusion: que la tierra es aún una masa incandescente, cubierta por una costra sólida de unas veinte leguas de espesor, que á penas es la centésima vigésima parte de su diámetro. Proporcionalmente, es muchísimo ménos que el espesor de la corteza de una naranja de las más finas.

Por lo demás, el espesor de la corteza terrestre es muy vário, porque hay paises, principalmente en los terrenos volcánicos, donde el calor, y la flexibilidad del suelo indican que ese espesor es

muy poco considerable. La alta temperatura de las aguas termales es tambien un indicio de la proximidad del fuego central.

17.—En vista de esto, parece evidente que el estado primitivo de fluidez ó de blandura de la tierra ha de haber tenido por causa la accion del calor y no la del agua; y que en su origen era una masa incandescente. A consecuencia de la irradiacion del calórico, ha acontecido á la tierra lo que á toda materia en fusion, se ha enfriado paulatinamente, empezando por la superficie, que se ha endurecido y consolidado, quedando lo interior en estado de fusion. Podria compararse la tierra á un gran trozo de carbon que sale rojo de la hornilla, y cuya superficie se apaga y se enfria al contacto del aire, áun cuando el interior se halla todavia encendido.

18.—En la época en que el globo terrestre era una masa incandescente, no tenia ni un átomo más ni ménos de materia que hoy, solo que, bajo la influencia de aquella alta temperatura, la mayor parte de las sustancias que lo componen, y que actualmente vemos bajo la forma de liquidos ó de sólidos, se encontraban en un estado muy diferente del que hoy las vemos; luego, á consecuencia del enfriamiento, sufrieron diversas transformaciones, se mezclaron y combinaron de muy distintos modos, y determinaron la existencia de nuevos cuerpos, tierras, piedras, metales, cristales, etc.

El aire, considerablemente enrarecido, debia extenderse á una distancia inmensa; toda el agua, reducida forzosamente al estado de vapor, estaba mezclada con el aire; todas las materias susceptibles de volatilizarse, como los metales, el azufre, el carbono, y otras, se encontraban en estado de gas; de modo que aquella atmósfera no tenia nada semejante á lo que es hoy; la mezcla en ella de todos estos vapores le daban una densidad tal, que los rayos del sol no la podian penetrar. Si en aquella época hubiese podido existir algun sér viviente en la superficie del globo, no se hubiese visto alumbrado sino por el reflejo siniestro de la fragua que tenia bajo sus piés y de aquella atmósfera abrasada.

### PERIODO PRIMARIO.

19.—El primer efecto del enfriamiento fué solidificar la super-

ficie de la masa en fusion, formando en ella una corteza resistente, delgada al principio y que poco á poco fué haciéndose más gruesa. Esta costra constituye la piedra llamada *granito* y berroqueña, de extremada dureza y de aspecto y textura granujienta. Se distinguen en ella tres sustancias principales, que son el feldspato, el cuarzo ó cristal de roca, y la mica; esta última de brillo metálico, áunque nada tenga de tal.

La capa granitica, ese producto directo de la materia en fusion consolidada, fué la primera que se formó sobre el globo, y del cual viene á ser el esqueleto, la armazon. Sobre ella, y en las cavidades que presentaba su conmovida superficie, es donde se han depuesto sucesivamente las capas de otros terrenos de formacion posterior; y lo que la distingue de estos últimos es la falta de toda estratificacion; es decir, que forma una masa compacta y homogénea en todo su espesor, y no dispuesta por capas. La efervescencia de la materia incandescente, debia producir en ella numerosas y profundas grietas ó bocas, por donde se derramaba esta materia.

20.—El segundo efecto de este enfriamiento, fué licuar algunas de las materias contenidas en el aire en estado de vapor, las que se precipitaron luego á la superficie del suelo. Hubo entónces lluvias y lagos de azufre y de betun, verdaderos arroyos de hierro, de plomo y otros metales en fusion, los que colados en las fisuras, constituyen hoy las venas y filones metálicos. Bajo la influencia de estos diversos agentes, la superficie granitica experimentó descomposiciones sucesivas: se formaron mezclas que constituyen los terrenos primitivos propiamente dichos, distintos de la roca granitica, pero en masas confusas y sin estratificaciones regulares. Vinieron en seguida las aguas, que, cayendo sobre un suelo candente, se evaporaban de nuevo y volvian á caer en lluvias torrenciales, y así alternativamente, hasta que la temperatura les permitió permanecer en la superficie en estado líquido.

En la época de la formacion de los terrenos graniticos, es donde empieza la série de los períodos geológicos; por lo que á estos seis principales periodos, deberia añadirse el del estado primitivo de incandescencia.

21.—Tal fué el aspecto de este primer período, verdadero cáos de todos los elementos confundidos en busca de equilibrio, durante el cual ningun sér orgánico podia vivir; y así es que uno de los

caractéres con que se le distingue en Geología, es la falta de todo vestigio vegetal y animal.

Imposible es asignar una duracion determinada á este primer período, del mismo modo que á los siguientes; pero por el tiempo que necesitaria una bola de un volúmen dado calentada al rojo blanco, para que su superficie se enfriara hasta el punto de sostener en ella una gota de agua en estado líquido, se ha calculado que si esta bola tuviese el volúmen de la tierra, serian precisos más de un millon de años para que el mismo hecho tuviera lugar.

### Período de transicion.

22.—Al principio del período de transicion, la costra sólida granítica tenía aún poco espesor, y por consiguiente ofrecia muy poca resistencia á la efervescencia de las materias candentes que recubria y comprimia. A consecuencia de esto, se producian en ella protuberancias y aberturas numerosas, por donde fluia la lava interior. El suelo no presentaba á la sazon desigualdades muy considerables. Las aguas poco profundas, cubrian casi por completo la superficie del globo, á escepcion de las partes levantadas, formándose así terrenos bajos, frecuentemente sumergidos.

El aire se habia ido purificando poco á poco de las materias más pesadas que en otro tiempo existieran en estado gaseoso, las que condensándose por efecto del enfriamiento, se precipitaban en la superficie, y eran luego disueltas y arrastradas por las aguas.

Cuando se habla de enfriamiento en aquella época, hay que entender esta palabra en sentido relativo, es decir, comparado con el estado primitivo, porque la temperatura en aquel período aún debia ser muy elevada.

Los espesos vapores acuosos que se elevaban por todas partes de aquella inmensa superficie líquida é hirviente, debian revolverse en tibias lluvias, abundantísimas y frecuentes, que oscurecian la luz. Yá los rayos del sol principiaban á atravesar aquella atmósfera brumosa y sofocante.

Una de las últimas sustancias de que el aire debió purgarse,

porque naturalmente se encuentra en estado gaseoso, es el ácido carbónico, que formaba entónces una de sus partes constitutivas.

23.—En aquella época debieron empezar á formarse los terrenos sedimentarios, depuestos por las aguas cargadas de limo y materias diversas, propias para la vida orgánica.

Entónces aparecieron los primeros séres vivientes de los reinos vegetal y animal; al principio en escaso número, cuyos vestigios se encuentran más y más frecuentes á medida que se penetra en las diversas capas de esta formacion. Es de notar que la vida empieza á manifestarse por todas partes á medida que las condiciones físicas van haciéndose favorables á la vitalidad, y que cada especie aparece tan luego como se van determinando los elementos indispensables á su existencia. Diríase que los gérmenes estaban latentes, y que solo esperaban ocasion propicia para brotar ó darse á luz.

24.—Los primeros séres orgánicos que aparecieron en la tierra, fueron los vegetales de organizacion más simple, designados en botánica con los nombres de criptógamos, acotiledóneos, monocotiledóneos; es decir, líquenes, musgos, hongos, helechos y plantas herbáceas. No se encuentran en los terrenos de ese período árboles de estipa leñosa, y sí sólo de los del género palma, cuyo tronco esponjoso es análogo al de las yerbas.

Los animales de ese período que han sucedido á los primeros vegetales, son exclusivamente marinos; en primer lugar los pólipos, radiados, zoófitos, animales cuya organizacion simple, y por decirlo así, rudimentaria, los aproxima más á los vegetales. Más tarde aparecen los crustáceos, y algunos peces cuyas especies ya no existen.

25.—Bajo la influencia de la humedad y del calor, y á consecuencia tambien del exceso de ácido carbónico esparcido por el aire, gas impropio para la respiracion de los animales terrestres, pero necesario á la vida de las plantas, los terrenos descubiertos se poblaron rápidamente de una exuberante vegetacion, al paso que, en los sumergidos, brotaban profusamente las plantas acuáticas. Aquellos vegetales del género de los que en nuestros dias son simples yerbas de algunos centímetros, alcanzaban á la sazon dimensiones prodigiosas, y así se comprende que hubiese bosques de helechos arbórescentes de ocho ó diez metros de elevacion y de proporcionado diámetro; licopódios (pié de lobo, especie de musgo)

dea lmisma talla; equisetos (1) de cuatro ó cinco metros, cuando hoy apénas llegan á uno. Al fin de este período empiezan á encontrarse yá algunas coníferas ó pinos.

26.—Á consecuencia de los cambios de lugar que sufrian las aguas, los terrenos que producian esas masas de vegetales fueron várias veces sumergidos y cubiertos de nuevos sedimentos terrosos, miéntras que, los que quedaban en seco, se cubrian á su vez de una vegetacion parecida. Hubo de este modo várias generaciones de vegetales alternativamente criados y aniquilados, pero no sucedia así con los animales, que siendo todos acuáticos no podian resistir estas alternativas.

Estos despojos, acumulados durante períodos muchas veces esculares, formaron capas de un grueso considerable, que bajo la accion del calor, de la humedad y de la presion, ejercida sobre ellos por los depósitos terrosos posteriores, y sin duda tambien por la accion de diversos agentes químicos, gases, ácidos y sales, producto de la combinacion de los elementos primitivos, sufrieron una fermentacion que los convirtió en *hulla ó carbon de piedra*, Las minas de hulla son, pues, el producto directo de la descomposicion de masas inmensas de vegetales, acumuladas durante el período de transicion, y hé aquí porqué se encuentran en casi todos los paises.

La turba se formó de la misma manera por la descomposicion de los despojos vegetales criados en los terrenos pantanosos, con la diferencia que, siendo mucho más recientes y no estando enterrados á tanta profundidad, no han tenido tiempo de carbonizarse.

27.—Los restos fósiles de la vegetacion potente de aquella época se encuentran hoy del mismo modo bajo los hielos de las regiones polares como en la zona tórrida, de lo que se deduce, que puesto que la vegetacion era igual, la temperatura no podia ser diferente. Los polos no estaban tampoco cubiertos de hielos como ahora; y es porque la tierra sacaba su calor de sí misma, del fuego central que calentaba de una manera igual toda la capa sólida, aún muy delgada. Este calor, era muy superior al que podian dar los rayos

(1) Familia de plantas herbáceas que crecen en los terrenos húmedos, uno de sus individuos es la que vulgarmente se llama *cola de caballo*.

solares, debilitados por otra parte á causa de la densidad y nebulosidad de la atmósfera. Más tarde, cuando ya el calor central no pudo ejercer sobre la superficie de la tierra más que una accion débil, ó casi nula, la del sol se hizo preponderante; y las regiones polares que no reciben más que rayos oblicuos, que dan por consiguiente muy poco calor, se cubrieron de hielo. Se comprende por lo demás que en la época de que hablamos, y aún mucho tiempo despues, el hielo era desconocido en la tierra.

Este período debió ser muy largo, á juzgar por el número y el espesor de las capas hulleras (1).

(*Se continuará*).

## REFUTACION DEL MATERIALISMO. (2)

SEÑORAS Y SEÑORES:

Despues de cinco discursos seguidos que llevo yá pronunciados, dos en la discusion habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creia haber terminado mi tarea; y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones Pero como en la noche anterior fuí tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido ménos de pedirla de nuevo, áun cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre

(1) En la bahía de Fundy (Nueva Escocia) M. Ligell ha encontrado en un espesor de hulla de 400 metros, 68 niveles diferentes, indicando los rastros evidentes de vários suelos de bosques, cuyos troncos conservaban todavia sus raices (L. Figier). No suponiendo más de mil años para la formacion de cada uno de estos niveles, se tendrian yá 68.000 años que atribuir á esta sola capa hullífera.

(2) Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la sociedad espiritista española.

los que nada han dicho, ó han huido de ellos, escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado parte en la discusion, en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Vinader admite todos los fenómenos espiritistas, pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el Sr. Cárceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sé si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavia. Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hice sobre la imposibilidad de concebir la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razon es el resultado de la organizacion encefálica, como quiera que todas las células so renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organizacion ni una molécula de las antiguas, habia de resultar que el yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para explicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en lejanas épocas. El Sr. Vinader se conformó, para ser lógico con sus idéas, con que la tal identidad no existia y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organizacion, y hasta añadió que no se tenía recuerdos de los sucesos pasados. El Sr. Capdevilla admitió que habia un yo siempre idéntico, y decia, con una grande inocencia, que á pesar de que la razon era el producto de la organizacion cerebral, la prueba de que la identidad del yo existia es que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sugeto. Pues ese es precisamente mi argumento, que siendo idéntico el yo pensante en todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovacion de la materia órganica del cerebro y de todo el cuerpo.

Pero no solo no estan de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que vienen á impugnar el Espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado. De ello dan pruebas á cada paso; y no basta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Cadepvilla, que son de los que más especialmente me propongo ocuparme en esta noche, se comprende que á lo sumo ha leido el índice de algun libro espiritista, ó algun sucinto folleto de esta doctrina; pero que no ha hecho un estudio profundo

cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una leccion de fisiología, y de mala fisiología; á exponer conocimientos de patología, y de mala patología; y á indicar algunas idéas de terapéutica, y de mala terapéutica. Con lo cual S. S. ha dado pruebas de que está al corriente de las obras de Beclard y de Longet y que conoce la fisiología experimental; que sabe hacer diagnósticos y administrar á sus enfermos jarabes y julepes. Mas ¿qué tiene que ver todo esto con el Espiritismo? De que los alimentos se mezclen en la boca con la saliva; y la ptialina les dé la primera modificacion química, que se aumenta luego en el estómago al mezclarse con los jugos gástricos y bajo la influencia de la pepsina en ellos contenida; de que el quilo se absorba y pase á la circulacion por el mecanismo que S. S. explicó; de que sufra la sangre en el pulmon la hematosis, y todas las funciones se realicen segun los procedimientos que nos manifestaba ú otros más científicos, ¿se deduce que no hay Dios, y que tampoco existe en el hombre el principio que llamamos espíritu, siendo por lo tanto erróneos los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero es que el Sr. Capdevilla entiende que esta escuela todo lo atribuye al espíritu, desechando las fuerzas y las leyes de la organizacion, y presume que nosotros admitimos que el espíritu hace la saliva y la digestion y todo cuanto corresponde al organismo. Y véase una prueba de lo que indicaba ántes, esto es, que vienen á impugnar el Espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado suficientemente. Otra prueba de ello es la confusion que hizo de la doctrina de las reencarnaciones con la metempsícosis de Pitágoras, pensando que la teoría de este filósofo de la antigüedad es la que nosotros admitimos. En las reencarnaciones de nuestra doctrina no se consigna la trasmision regresiva del espíritu, pasando de un cuerpo de la especie humana á un cuerpo de otra especie inferior, mientras que en la hipótesis de Pitágoras se enseñaba que existia este retroceso. Es, pues evidente, que al sostener que nuestra doctrina sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano, animando sucesivos cuerpos, es la metempsícosis de Pitágoras, se dá una prueba de que no se ha leido nada fundamental y sério de Espiritismo.

No me ocuparé de las confusiones que hizo el Sr. Capdevilla de algunas escuelas filosóficas al citar los pensadores que les dieron carácter ó las instituyeron, haciendo figurar en unas nombres

que realmente corresponden á otras, ni tampoco del error que cometió al admitir como sinónimos el método inductivo y el analítico, y el deductivo con el sintético, cosas que no fueron una distraccion, toda vez que repetidamente lo ha dicho siempre así en sus discursos. Inducir no es analizar, ni deducir es sintetizar, señor Capdevilla; y le diré además, como de pasada, que todas las ciencias necesitan de principios formales, fundamentales ó filosóficos, que llevan en sí la razon de su evidencia, sin que hayan menester de pruebas de hechos para demostrarla, por más que en los hechos se halle tambien la prueba de su verdad. La inteligencia asiente á esos principios sin aguardar á que la experiencia la ilustre sobre ellos, tal como sucede cuando decimos que el todo es mayor que la parte, ó que no hay efecto sin causa. Mientras una série de conocimientos no tiene esos primeros principios que sirven para explicar y relacionar el conjunto de hechos y de fenómenos allegados por la observacion y la experiencia, la série particular de conocimientos, cualquiera que ella sea, no sale de la categoría de un empirismo, y no se eleva por lo tanto á la condicion de verdadera ciencia. En tal situacion se halla esa jactanciosa doctrina de los materialistas, condenada, por la ceguedad de sus mismos prosélitos, á no ser en sus manos una ciencia, sino un empirismo.

Tambien el Sr. Capdevilla ha hecho una lamentable confusion entre las escuelas filosóficas y las sectas religiosas, atribuyendo á las primeras los errores, los abusos y los crímenes de las segundas. Porque se ha ejercido el despotismo y la tiranía en nombre del catolicismo, deduce con una lógica peregrina que todo eso ha sido debido á las escuelas espiritualistas. El absurdo que envuelve este modo de discurrir no necesita refutarse, pues basta indicarlo para comprender lo gratuito de tales suposiciones. Por otra parte, el Sr. Rebolledo se ha hecho cargo yá de ellas, y demostrado que cuando las religiones se han separado de la parte espiritual de su doctrina y se han fijado en las fórmulas y en la parte material, es cuando han caido en esos abusos y crímenes que no son ni podian ser la consecuencia del espiritualismo de ninguna escuela, y mucho ménos de la de Cristo.

He dicho antes que los que aquí han venido á defender el materialismo, no conocian el Espiritismo, ni estaban entre sí de acuerdo en sus propias doctrinas, puesto que unos negaban lo que otros defendian; y ahora añadiré que tampoco conocen el materia-

lismo moderno: porque el que nos han exhibido es el de la teoria atomística de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XVIII por el baron de Holbach en su *Sistema de la Naturaleza*.

Vosòtros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no los habeis estudiado ni conoceis su razon de sér, los tachais de hipotéticos; y no os habeis fijado en que todo el organismo de vuestra doctrina materialista arranca de una hipótesis, porque la existencia del átomo la suponeis, que vosotros no lo habeis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, única existencia real que admitis; pero vosotros solo conoceis los cuerpos, más de ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de qué simples se forman los compuestos no sabe sin,embargo de donde han salido los simples; y si establece afirmaciones sobre esta cuestion, no se fundan en la experiencia, y acude por lo tanto á una hipótesis. Sois pues, inconsecuentes, porque nos habeis dicho que no admitís ninguna cosa como verdad, y que no es para vosotros un conocimiento lo que no hayais adquirido por los sentidos,

Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habeis llegado al conocimiento de la materia primitiva, ó de los átomos primordiales anteriores á los cuerpos simples, que tomais como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra nocion de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.

Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado á esta observacion, que la materia existia por la impulsion antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta, y que si se suprimiera una de ellas, la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo, se podria encerrar, como decia Ampere, en el hueco de una mano, y yo añado que se reduciria al punto matemático; y si por el contrario faltára la fuerza centrípeta, la materia se disgregaria tanto y tanto, que la imaginacion se pierde en esa difusion y enrarecimiento infinito, y solo encuentra como término el estado primitivo de la materia llamada cósmica ó etérea.

No conoceis, pues, la materia, y únicamente los sentidos os dan el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderables, y de las propiedades de los cuerpos; de los cuerpos, entendedlo bien, porque las propiedades que conoceis no son esenciales á la materia misma, sino de los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendeis. Y áun

esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habeis deducido ¿están realmente en los cuerpos ó en vuestra manera de sentir? Porque se me ocurre preguntaros que cuando decís, por ejemplo, que el azúcar es blanco y dulce, si tuvierais otra organizacion ó un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azúcar os pareceria, y seria realmente, amargo y de otro color. Esto olvemos con los distintos animales, pues cosas que para unos son repugnantes, para otros son agradables; y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, ó salado, ó ágrio aquello en lo que no halla estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuviéramos organizados de otra manera, atribuiriamos á los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y lo que consider ımos áspero nos pareceria suave, y lo verde seria amarillo, lo opaco, transparente etc., etc. ¿Cómo, pues afirmais que conoceis la materia por sus propiedades, y que estas son intrínsecas suyas, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organizacion? Ya lo veis, ese manoseado aforismo de Aristóteles que citais á cada paso, de que *nada hay en el entendimiento que no esté antes en los sentidos*, es incompleto para construir con él ninguna ciencia: y le falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo, *nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, ménos el entendimiento mismo*. Lo cual quiere decir que la nocion de la inteligencia no se adquiere por los sentidos y que esa nocion, que constituye la filosofía propiamente dicha, es indispensable para la construccion de la ciencia.

Si no conoceis la materia, ni áun siquiera sabeis lo que son eso que llamais sus propiedades; si no sabeis lo que son fuerzas, porque asi lo habeis declarado; y si además, no estais tampoco de acuerdo sobre los principios de vuestra doctrina, ¿cómo decis que venis aquí en nombre de la escuela materialista? Porque quien dice escuela, dice dogma, unidad de sistema, de leyes y de principios; y vosotros no teneis un dogma comun, no aceptais los mismos hechos, no los teorizais del mismo modo, vuestro criterio es individual, sois empíricos y eclécticos, y solo traeis al debate vuestras opiniones personales. No sois, pues, los representantes de una escuela, sino de vuestras idéas particulares, sin que haya uniformidad más que en vuestros grandes errores. Y que no co-

noceis el materialismo moderno, os lo demostraré muy en breve, enseñándoos muchas cosas que habeis dicho ignorabais, tales como la materia, la fuerza, la electricidad, el magnetismo, el lumínico y el calórico, ya que habeis manifestado desconocer lo que son estos agentes imponderables ó dinamideos. Mas ántes de exponeros la doctrina materialista admitida por la ciencia moderna, y aceptada por la escuela espiritista como parte integrante del conjunto de sus principios fundamentales, voy á contestaros á una pregunta que con repeticion nos habeis dirigido, pensando que nos anonadábais con ella, y que no tendríamos manera de contestar, vislumbrando en esto el triunfo de vuestras opiniones. Me refiero al problema que nos habeis planteado; haciendo empeño en que digamos si la fuerza va unida ó está separada de la materia; y os recuerdo que habeis dicho que no sabeis qué cosa son las fuerzas, y que además os acabo de demostrar que tambien desconoceis lo que es la materia primitiva, tal como era antes de la formacion de los cuerpos. Pues bien, con arreglo á nuestras idéas, la fuerza es inseparable de la materia; pero si entendeis por materia lo ponderable, lo que afecta vuestros sentidos, entónces la fuerza está separada de esa materia. Ved como las fuerzas se separan y se aislan de lo que vosotros llamais materia, y como aquellas alcanzan á mayor extension de la que tiene el cuerpo ó la materia que las contiene. Si con una barra de hierro imantada se atraen agujas que se hallen á unos cuantos centímetros de distancia, claro es que desde el polo norte del iman hasta las agujas, hay un espacio que no lo ocupa la materia hierro, pero si la fuerza: luego ésta se halla fuera del hierro que la contiene. Lo mismo sucede con la fuerza de atraccion planetaria; el sol envia esta fuerza hasta los más lejanos planetas, como la tierra la ejerce sobre la luna; y en las distancias á que se hallan unos de otros esos cuerpos, la fuerza los enlaza y los toca sin que haya contacto entre la materia ponderable de ellos. Aqui teneis ejemplos irrecusables y bien manifiestos de que las fuerzas pueden estar, y lo están en efecto, separadas de lo que vosotros llamais materia. Mas como nosotros, y con nosotros la ciencia moderna que vosotros desconoceis, hace una distincion necesaria entre cuerpos y materia, llamando con este nombre á la sustancia primitiva, á la materia caótica, al primer modo de existencia de ésta ántes que hubiese ningun cuerpo, de aqui que admitimos que la fuerza va siempre unida á esa máteria primiti-

va ó cósmica, porque es ella la misma fuerza, toda vez que las fuerzas no son otra cosa que sus varios modos de movimiento. *(Muy Bien.)*

*(Se continuará).*

## VARIEDADES.

## PROBLEMA DE LA VIDA. (1)

### POEMA EN DOS CANTOS Y UN PRÓLOGO

POR RICARDO ORGAZ.

## LA VIDA Y LA MUERTE.

*Continuacion.* (2)

### CANTO SEGUNDO.

EN LA TIERRA.

I.

Era Luisa una niña encantadora
que á pesar de los años infantiles,
que propios eran de los quince abriles,
desde que en el Oriente aparecía
el trémulo fulgor de la alborada,
hasta que el sol medroso se escondia
entre los pliegues de lejana loma
en su bello jardin se entretenia,
en ver hacer su nido á las palomas,
en cuidar de las flores,

(1) PEQUEÑOS POEMAS, por Ricardo Orgaz y Angel R. Chaves.— Un volúmen en 8.º—4 rs. en Madrid, 5 en provincias, en las principales librerías.

(2( Véase el número anterior.

y en escuchar la queja enamorada,
con que suelen los pardos ruiseñores
el silencio turbar de la enramada.
Y era una vieja que por madre habia,
tan regañona y fea,
que por que no se crea
que decimos alguna tonteria,
no la comparamos al demonio
de cuya imágen era testimonio.
¡Imposible parece!
pero nace una flor, y cuando crece
nadie sabe en la vida
la esencia que en la tierra hay escondida.
Y entre el regaño loco,
y siempre inmotivado,
de la vieja taimada
crecia poco á poco
aquella flor sencilla y delicada
de perfume aromoso y delicado.

II.

En la casa de enfrente,
del pobre pueblo en que la historia pasa,
vivia un mozo que precisamente,
como era vecino de la casa,
á la niña veia
que cuidaba las flores todo el dia;
y, como era tan mozo,
se moria de gozo,
sabiendo que las flores
eran de su vecina los amores;
y la vieja entretanto,
con sus varios antojos,
ya tenia entre ojos
al pobre mozo que miraba tanto.

III.

Y la niña entretanto, respondia
cuando esta la culpaba por amores

que á su temprana edad no convenia:
—¿Tengo yo culpa acaso, madre mia,
de que esté enamorado de mis flores?
Y la vieja gruñia con exceso,
la moza con el mozo sonreía,
y el mozo la miraba y la veia,
como tranquilo y delicado beso
del áura leve al resplandor del dia.

IV.

Luis, del mozo era el nombre;
sin ser poeta, bella poesia
en su mente sentia
y, como piensa el hombre
que siente germinar en su cabeza
sublime orígen de inmortal grandeza,
en el cielo buscaba
la causa del amor que sustentaba.
Y á la vez que su amante
jurábale constancia, él la decia:
—Esencia encantadora,
siente la mente mia,
por tí la simpatía
hirió mi corazon y en ráudo vuelo
sentí que vino desde el alto cielo.
—No ofusques mi cabeza,
contestaba la niña enamorada.
—Yo te he visto, mi bien, en la alborada.
—Yo en la celeste nube
que, cuando sale el sol, al cielo sube.
Y sin darse razon ni cuenta alguna,
de cuanto les pasaba,
preguntábase el mozo enamorado:
—¡Yo he visto á esa mujer en algun lado!
Y ella á la vez decia:
—¿Dónde ha visto á ese hombre el alma mia?

V.

Y es que la simpatia

nunca brota á merced de los sentidos,
sino que es el aviso que previene
que en existencias de mejor valia
el fundamento de su origen tiene.
Y tan solo por eso, enamorados
los amantes reian,
porque ya sospechaban ó sabian
que eran los dos, dos séres encontrados
que de otras existencias procedian.
¡Secreto inconcebible!
¿Porqué ha de ser el hombre tan pequeño
que á lo que no comprende llame sueño
y al problema difícil imposible?

VI.

Pero quiso la suerte una mañana,
sin que asegure yo que fué la suerte,
que llegase al lugar un caballero
simpático, elegante, y con dinero,
y al ver á la aldeana
se enamorase de ella,
por ser la niña virtuosa y bella.

VII.

Y en lágrimas tornaron los amores,
que los mozos amantes se tenian,
como cambian las flores del estio
su esencia pura en el invierno frio;
porque los dos sabian
que al separarse de las bellas flores
por las cuales, no más, se conocieron,
el uno para el otro se perdian
y ya juntos los dos no regarian
aquellas azucenas plateadas
que al mismo tiempo que su amor crecieron.

VIII.

Y bien pensaron, pues pensó la vieja
que el que tiene doblones

tiene muchas razones
para ser más que todos adorado;
y porque una mujer no siempre deja
que pasen semejantes proporciones.
El amor es un mito,
el entusiasmo pasa,
y está fea una niña que se casa
sin un traje que sea muy bonito,
y que envidiado sea
por todas las muchachas de la aldea.
Y Luisa que veia
que su ambiciosa madre la obligaba
y que la amenazaba
que en un claustro si nó, la encerraria,
lloraba sus amores,
y secaba su llanto con sus flores;
y las flores al verla, respondian,
bajando sus corolas,
que todas junto á ella moririan
ántes que verse en la campiña solas,
y el mozo, en tanto, en su delirio loco,
buscaba una esperanza,
y cuanto grande el pensamiento alcanza
revolvia en su mente poco á poco.

IX.

Soy pobre, dijo un dia
á la vieja taimada;
mas juro que al pasar la primavera
entera la comarca será mia,
mi fortuna envidiada,
y Luisa nada más mi dicha entera.
—Ilusion nada más, dijo la vieja.
¿De dónde has de sacar tanto dinero?
—No la esperanza ni la fé me deja,
tengo para buscar el mundo entero.
Y como Luisa entonces
añadiese su llanto,
viendo la vieja que lloraba tanto

fingió acceder á todo,
mas para sí pensaba recelosa;
—Que se vaya... y después será otra cosa.

X.

Mas ¡ay! qué todavia
no habia visto Luis la mar rizada
y ya la pobre niña era casada,
y en la Córte tenía
un precioso palacio,
para llorar por Luis, pequeño espacio.

XI.

Y Luis cruzó los mares
y llegó al corazon de las Antillas,
y al ver las voladoras avecillas
que entonan sus cantares
en pláticas sencillas,
las decia en su anhelo:
—Si tendeis vuestro vuelo
por el cielo de España,
dejad entre las flores de mi aldea
un beso cariñoso,
que emblema fiel de mis amores sea.
Y él, recordando que su fé constante
Luisa habia jurado,
no pudo separar ni un solo instante
el recuerdo querido de su amante,
que tan lejos se hallaba de su lado.

XII.

Y érase un dia hermoso, en que las nubes
parecian ornadas de querubes,
cuando Luis se embarcaba
en busca del pais que le aguardaba
y un beso agradecido
dejó en el aura ardiente
de América encantada,

un idilio á su luna plateada,
un poema á su sol resplandeciente.

XIII.

Mas ¡ay! que cuatro años
habian trascurrido
sin que hubiera sabido
de la mujer amante,
que la juró al partir su fé constante;
y aunque Luis ya sabia
que el corazon de Luisa poseia,
una sospecha triste
en su cabeza germinar sentia.

XIV.

Y era una noche plácida y serena
en que la luna pálida
reflejaba su luz blanca y divina
sobre aquella casita blanquecina
y de recuerdos llena,
rodeada de flores,
crecidas á la vez que sus amores;
y Luis, junto á la puerta,
apenas se atrevia
á desplegar sus labios
temeroso de hallar tan presto muerta,
la esperanza más bella que tenia;
y vió salir el sol con sus primores;
mas al fijar la vista enamorado
en la casa de Luisa,
retrocedió espantado
porque no habia flores
en el triste jardin deshabitado.

XV.

Y supo luego Luis, por un vecino,
que Luisa era casada,
y vivia en la Córte,
de lujo y de riqueza rodeada,

con un señor marqués que al pueblo vino;
y que la madre anciana
empeñóse en morirse una mañana;
Á consecuencia de lo cual, decian
que los mismo demonios la tenian,
y que Luisa llorosa
partió desesperada
de su aldea querida
y de quella casita blanqueada,
en que pasó, dichosa,
los años juveniles de su vida.
Y por eso las flores
de pena se murieron,
porque al mirarla que partia vieron
que morian con ella sus amores;
y el mancebo con voz desesperada,
lanzó una exclamacion aterradora,
en el cielo fijó torva mirada
y añadió en su locura:
—No hay Dios, si tal sucede;
no, despues de morir no existe nada.

. . . . . . . . . . . . . .

. . . . . . . . . . . . . .

XVI.

Era el Marqués un hombre honrado, altivo,
mas de gran corazon, en él habia
un sentimiento que del alto cielo,
sin duda procedia;
pensaba con los años
que en el mundo no hay más que desengaños,
y su mirada ansiosa
con tristeza fijábase en su esposa.
Y fué la causa de esto
que, apenas fué casado,
habia adivinado
que sin duda el demonio
habíale inspirado el matrimonio.
Nace la flor para vivir contenta

rodeada de flores,
con ellas nada más su vida alienta,
porque son sus amores
el mismo aroma que su sér sustenta.
Sacarla del jardin bello y amante,
donde empezó á brotar, es trasplantarla
sin cuidarse de darla
un clima semejante:
Y así la pobre Luisa
empezó á suspirar, y su suspiro
la Córte misma convirtió en retiro,
donde acabó por siempre su sonrisa.
¡Anchuroso desierto
que, á fuerza de llorar, regó con llanto
y dióle en vez de blancas azucenas
un mundo de quebranto,
un espacio, sin límites, de penas!
¡Ángel divino, que á la par mecía
doradas ilusiones
y que, á pesar de todo, no sabía
que, á falta de otros dones,
el corazon incierto
camina por la vida en un desierto!
¡Pobre del alma que á creer se atreve
un mundo imaginario,
que es cuando el sér está más solitario
y cuando al mundo debe
su fatal existencia
para purgar quizá pasada esencia!
Por eso al tiempo mismo
cantaban los querubes
que un alma arrebataban del abismo
para llevarla á Dios entre las nubes;
y el mancebo entretanto
tambien lloraba, cual lloraba Luisa,
y quizás de los ángeles la risa
era el reflejo de su mismo llanto.

*(Se continuará.)*

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE ARIZA Y RUIZ, ROSARIO NUM. 4.